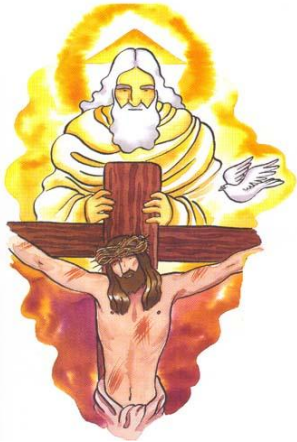


Coronilla de Reparación a la Santísima Trinidad por los pecadores

Apostolado de los Sagrados Corazones Unidos



La Señal de la Cruz

† En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Invocación al Espíritu Santo

Ven mi Dios, Espíritu Santo,
a través de la poderosa intercesión
del Corazón Doloroso e Inmaculado de María,
Tu Amadísima Esposa.
(TRES VECES)

Oración al Espíritu Santo

Divino Espíritu Santo, Esposo de María,
mi Dios y Señor, enciende en cada alma
el fuego de un Nuevo Pentecostés,
para que nos consagremos como Apóstoles
del Doloroso e Inmaculado Corazón de María
y Apóstoles de los Últimos Tiempos.
Protege con Tu Sombra a la Iglesia,
salva a las almas del mundo.
Y realiza el Reino inflamado de Amor
de los Sagrados Corazones Unidos de Jesús y María.
Amén.

Padre Nuestro

Padre Nuestro, que estás en el Cielo,
santificado sea Tu Nombre,
venga a nosotros Tu Reino,
hágase Tu Voluntad en la Tierra como en el Cielo,
danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas, como también nosotros
perdonamos a los que nos ofenden,
no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.
Amén.

Ave María

Dios Te salve María, llena eres de Gracia,
el Señor está Contigo.
Bendita Tú eres entre todas las mujeres
y bendito es el fruto de Tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de DIOS y Madre nuestra,
Corredentora de las almas,
ruega por nosotros, pecadores.
Y DERRAMA EL EFECTO DE GRACIA
DE LA LLAMA DE AMOR
DE TU DOLOROSO E INMACULADO CORAZÓN
SOBRE TODA LA HUMANIDAD,
ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén.

Gloria

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo,
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos.
Amén.

El Credo

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del Cielo y de la Tierra.
Creo en Jesucristo, Su Único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia
del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padece bajo el poder de Poncio Pilato,

fue crucificado, muerto y sepultado,
 descendió a los infiernos,
 al tercer día, resucitó de entre los muertos;
 subió a los Cielos y está sentado a la derecha
 de Dios, Padre Todopoderoso.
 Desde allí ha de venir a juzgar
 a los vivos y a los muertos.
 Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica,
 la Comunión de los Santos,
 el perdón de los pecados,
 la resurrección de la carne y la vida eterna.
 Amén.

En las cuentas grandes del Rosario común

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo,
 Te adoro profundamente y Te ofrezco
 el Precioso Cuerpo y Sangre,
 Alma y Divinidad de Tu Amadísimo Hijo
 realmente Presente en los Sagrarios de la Tierra,
 en expiación, desagravio, reparación,
 adoración y consuelo, por las blasfemias,
 sacrilegios e indiferencias
 con las que Jesús es ofendido.
 Te ofrezco los infinitos Méritos del Sagrado
 Corazón Eucarístico de Jesús
 y del Doloroso e Inmaculado Corazón de María,
 por la conversión de los pobres pecadores
 y la paz del mundo.
 Amén.

En las diez cuentas pequeñas

Dios mío, yo creo, adoro, espero y Te amo,
 y Te pido perdón por los que no creen,
 no adoran, no esperan y no Te aman.
 (DIEZ VECES)

En la Jaculatoria final de cada Misterio

Corazón Doloroso e Inmaculado de María.
 Ruega por nosotros, que nos refugiamos en Ti.
 Amén.

Sagrado Corazón de Jesús,
 venga a nosotros Tu Reino Eucarístico
 a través del Triunfo del Doloroso
 e Inmaculado Corazón de María,
 nuestra Madre en la Divina Voluntad,
 y el Triunfo de la Cruz en el Espíritu Santo,
 extendiendo la Llama de Amor Santo y Divino
 en todos los corazones.
 Amén.

¡Oh, Jesús mío!, perdona nuestros pecados,
 líbranos del fuego del infierno,
 lleva al Cielo a todas las almas
 especialmente a las más necesitadas
 de Tu Misericordia.
 Amén.

En las tres últimas cuentas

Dios Padre, mira el Rostro sufriente
 y el Corazón traspasado de Tu Hijo Jesucristo
 y convierte en elegidos a los pobres pecadores.
 (TRES VECES)

Sacratísimo Corazón Eucarístico de Jesús.

Sacratísimo Corazón de Jesús, verdaderamente
 presente en la Santa Eucaristía,
 Te consagro mi cuerpo y alma para ser
 enteramente uno con Tu Corazón,
 sacrificado cada instante en todos los Altares
 del mundo, dando alabanzas e implorando al Padre
 por la Venida de Su Reino.
 Ruego que recibas esta humilde ofrenda de mi ser.
 Utilízame como quieras para la gloria del Padre
 y la salvación de las almas.
 Santísima Madre de Dios, no permitas
 que jamás me separe de Tu Divino Hijo.
 Te ruego me defiendas y protejas
 como Tu hijo especial.
 Amén.

† En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu
 Santo. Amén.